

MANTENIMIENTO DE UNA COLMENA VIVA EN EL MUSEO DEL TURRÓN.

TURRONES "EL LOBO" Y "1880"
JIJONA (ALICANTE)

EJERCICIO 2.010



Resumen de actuaciones en la colmena de observación del Museo del Turrón, (Turrones el Lobo y 1.880)

La temporada apícola en las proximidades del museo del turrón ha sido este año bastante regular y propicia, ello nos ha permitido no tener que lamentar cambios de colonias en mitad de temporada, pero sobre todo nos ha dado la oportunidad única de hacer un seguimiento de la colonia desde los inicios hasta el final de su ciclo de recolección.

Hemos pensado que el lugar de la habitual aportación de fríos datos de actuaciones técnicas sería mejor hacer un reportaje fotográfico comentado, más didáctico que mes a mes nos hablará de la evolución de una colmena durante toda una temporada.

Pensamos que el punto más determinante de la viabilidad de la actual colonia viene dado por los últimos cambios y la última configuración de la instalación, la aportación del elemento del film de rotulación al cristal, que diferencia muy claramente la ventana de acceso a la colmena de todas las demás, unido a que las abejas parece que no comprendían muy bien que debían acercarse a un vidrio con baño de mercurio que producía una reflexión extraña para ellas.

El eliminar estos brillos desconocidos para el ojo de la abeja e identificar muy visualmente la ventana acceso a la colmena, ha evitado muchísimas pérdidas de abejas, la ubicación se ha consolidado gracias a tener un referente muy claro.

Debemos apuntar que no todo el mérito ha sido nuestro, la climatología, algo más favorable en las últimas estaciones han dado lugar a un enriquecimiento de la flora del entorno más próximo a la colmena, y también hay que tener en cuenta que la persistencia de mantener viva una colonia de abejas en este lugar, ha modificado positivamente las condiciones de biodiversidad del paraje, que es ahora más rico gracias al trabajo de todas las anteriores colonias aportadas que se han batido el cobre, pereciendo en el intento en este mismo lugar.

A principios de año, la colonia afrontaba la temporada con unos panales y unas perspectivas de crecimiento que vendrán dadas por las condiciones climáticas que a priori parecen favorables, esta temporada.



Mirando en su interior observamos la presencia regular de abejas en sus panales finales en este mes del año en muy buena señal.



Esta vista general de la instalación aporta la visión de una colmena aletargada que está esperando una respuesta climática para activar todo su potencial, entre tanto consume comedidamente las reservas que acumuló.



Detalle de un panal a la espera, las abejas se apiñan, dándose calor en los panales centrales de la colmena.



Febrero es el mes de la preparación de las celdas de cría más próximos al centro de la colmena, de la reagrupación de la colonia y de las visitas muy esporádicas al exterior de la colmena para ver cómo avanza el día:



Aún hay tiempo en algún día soleado para estirar las alas e ir acostumbrando los ojos para las nuevas abejas en preparación de la nueva temporada.



A mediados de marzo si que intervenimos para limpiar el suelo de la colmena y retirar las esquinas de los panales que tras el invierno se han enmohecidas en sus extremos por la humedad y la inexistente atención que las abejas le han prestado durante todo el invierno:



En Abril, como un resorte, la vida renace en la colmena las aportaciones de néctar fresco han reactivado la cría, ya es un hecho más que habitual el atropellado tráfico de abejas a través del tubo de comunicación al exterior.



Las piqueras presentan este aspecto de idas y venidas, ya está aquí la primavera:



Y eso se nota en toda la colmena, las abejas preparan en sus panales de cría una primera partida de pecoreadoras que aportarán prosperidad a la colonia.



Vista de la piquera y la esquina superior derecha de colmena, ¡esto se mueve!:



Ya en mayo la colonia muestra todo su potencial, ya ha nacido esa primera partida de abeja, la temperatura y humedad en el nido de cría es demasiado elevada, en ocasiones, hay un exceso de población en ellos y algunas abejas salen al exterior, otras regulan sabiamente las corrientes de aire con sus alas en el interior de la colmena para que nada interrumpa el crecimiento de las nuevas generaciones:

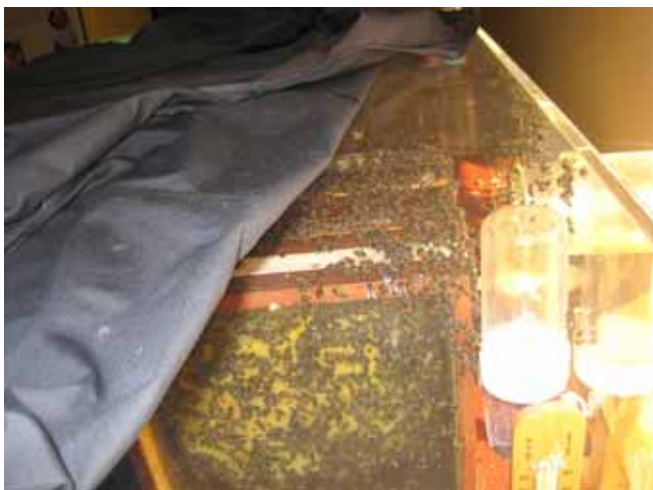


Este panal muestra cría de dos edades, en el centro derecha lo que denominamos “cría torrá”: Cuando las abejas están próximas a nacer las celdas operculadas intensifican su color de amarillo pálido, a tostado- marrón, más oscuro.

En el margen inferior izquierdo de la foto, observamos cómo en los panales de cría operculada más joven, el color original del opérculo, más parecido al amarillento, casi blanco de la cera y los panales de reciente construcción



Junio nos proporciona la oportunidad de observar los frutos de una primavera regular en las que se han seguido unas pautas de crecimiento adecuadas, este es el resultado:



Y este es el nuevo tamaño de nuestra colmena en exposición, cuatro nuevos panales dan fe de nuestro esmero en hacer que crezca nuestra colmena:



El detalle de esta foto muestra cómo un nuevo panal ha sido construido. Este panal con las celdas más anchas ya no va a ser destinado a la cría de más abejas sino que se utilizará para el almacenamiento de miel, misma capacidad de almacenamiento con menos cera.



El último panal, en la parte posterior muestra todavía la presencia de un buen panal de cría en la mitad superior, el extremo final del panal, las abejas han seguido construyendo panal nuevo, por eso se observa ese cambio de color.



Cambiamos el observador final para poder mostrar mejor el interior de la colmena:



Un mes más tarde, en agosto se observa que los panales han sido ensanchados y que las abejas han unido el panal final con el anterior, la intención es crear unos refuerzos que impidan que se desprendan los panales al unirlos entre sí, se observa ya la primera fase de operculación de la miel.

Cuando la miel está ya suficientemente deshidratada, las abejas aportan una fina película de cera que sella la celda e impide que la miel en sus capas superiores absorba de nuevo la humedad presente en el interior de la colmena, así se evita la posibilidad de que se corrompa esta miel, hacen en cada celda un paquete individual de miel estable.



La parte posterior de la colmena muestra un panal de cría, las orillas blanqueadas nos indican también ha crecido en este mes pero menos que en la anterior foto, la cría se ha ensanchado y generalizado en todo el panal.



Vista delantera de la piquera con perspectiva.



El último trimestre del año sirve para acopiar e inventariar el trabajo de toda la temporada, descende el número de abejas porque no se necesitan tantas pecoreadoras, las abejas vuelven al redil, a los huecos de los panales centrales y la miel, en los panales finales servirá de aislante térmico para sobrellevar un mejor invierno.



Estas dos secuencias del mismo panel dan fe de lo comentado hay que dejar todo en buenas condiciones para pasar un buen invierno, una última puesta para conseguir la generación de abejas que pasará todo el invierno en las mejores condiciones, y replegarse al corazón de la colmena nuevamente a esperar.



La gran ventaja que nos ofrece el modelo de colmena Huber modular que usamos en la exposición, es que nos permite dar o quitar espacio a las abejas, así, en tiempo de pujanza, se le ofrece a la colonia la posibilidad de crecer tanto como puedan, en tiempos en los que el frío invita al recogimiento, volvemos a reducir el número de panales y ofrecemos un habitáculo acogedor, acorde con las nuevas dimensiones requeridas.

En el último panel, en la parte posterior de la colmena vemos ahora que la cría ha sido sustituida por acopios de polen que harán llevadera a la colonia la invernada, tiene miel y tienen polen suficiente, que es la base de su alimentación, su espacio vital a sido ajustado a sus nuevas dimensiones. Ahora solo necesitarán tranquilidad y un poco de agua cada día para reconstruir su jarabe de supervivencia.

